

# **CUATRO ESTACIONES IMPORTANTES EN LA JORNADA DE LA VIDA**

*Watchman Nee*

## **PREFÁCIO DE LA SÉRIE**

### SECRETOS PARA LA VIDA

En nuestros días se percibe claramente la gran necesidad de mensajes que traigan luz cuanto al camino hacia la vida cristiana victoriosa y el ministerio abundante. así, es con mucha alegría que iniciamos la serie secretos para la vida, visando publicar preciosas lecciones para el vivir cristiano adecuado. son pequeñas perlas, sin embargo de gran valor. Algunos son lo que cuidamos ser esencial en uno de nuestros clásicos cristianos que merecen ser resaltados y otras serán textos inéditos. Sin embargo, son verdaderos secretos espirituales para los que ya están en la jornada de la vida cristiana en búsqueda de la madurez. Nuestra meta también es generar y estimular en los lectores. Recomendamos aún estas preciosas lecciones para que sean estudiadas en grupos menores. Por eso, mantendremos este formato pequeño, con pocas páginas y precio bien accesible. En este volumen, presentamos esta rica lección Cuatro Prácticas Importantes en la Jornada de la Vida, de Watchman Nee, que es un artículo de su libro Vida Cristiana Equilibrada; un mensaje objetivo que demuestra las prácticas que debemos trillar en la jornada de la vida, rumbo a la madurez y al arrebatamiento. "... hasta que Cristo sea formado en nosotros" (Gl 4.19).

Gerson Lima

São Paulo, 22 de febrero del 2005.

"Cuando estaba el SEÑOR para tomar Elias al cielo por un remolino, Elias partió de Gilgal en compañía de Eliseu. Dijo Elias Eliseu: Quédate aquí, porque el SEÑOR me envió la Betel. Respondió Eliseu: Tan correcto como vive el SEÑOR y vive tu alma, no te dejaré. Y, así, descendieron la Betel. Entonces, los discípulos de los profetas que estaban en Betel salieron al encuentro de Eliseu y le dijeron: Sabes que el SEÑOR, hoy, tomará tu señor, elevándolo por sobre tu cabeza? Respondió él: También yo lo sé; callaos.

Dijo Elias Eliseo: Quédate aquí, porque el SEÑOR me envió la Jericó. Sin embargo él dijo: Tan correcto como vive el SEÑOR y vive tu alma, no te dejaré. Y, así, fueron la Jericó. Entonces, los discípulos de los profetas que estaban en Jericó se llegaron Eliseo y le dijeron: Sabes que el SEÑOR, hoy, tomará tu señor, elevándolo por sobre tu cabeza? Respondió él: También yo lo sé; callaos. Le dijo, pues, Elias: Quédate aquí, porque el SEÑOR me envió al Jordan. Pero él dijo: Tan correcto como vive el SEÑOR y vive tu alma, no te dejaré. Y, así, ambos fueron juntos. Fueron cincuenta hombres de los discípulos de los profetas y pararon a cierta distancia de ellos ambos pararon junto al Jordan. Entonces, Elias tomó su manto, lo enrolló y hirió las aguas, las cuales se dividieron para las dos bandos; y pasaron ambos en seco. Habiendo ellos pasado, Elias dijo Eliseo:

pideme lo que quieres que yo te haga, antes que sea tomado de ti. Dijo Eliseo: Te pido que me toque por herencia porción doble de tu espíritu. Le hizo Elias: Dura. cosa pediste. Sin embargo, si me vieras cuando fuera tomado de ti, así se te hará; sin embargo, si no me vieras, no se hará. Al ir ellos andando y hablando, he ahí que un coche de fuego, con caballos de fuego, los separó uno del otro; y Elias subió al cielo en un remolino. viendolo Eliseo, clamó: Mi padre, mi padre, coches de Israel y sus caballeros! Y nunca más lo vio; y, tomando las suyas ropas, las rasgó en dos partes. Entonces, levantó el manto que Elias había dejado caer volviéndose, se puso al borde del Jordan. Tomó el manto que Elias había dejado caer, hirió las aguas y dijo: Donde está el SEÑOR, Dios de Elias? Cuando hirió él las aguas, ellas se dividieron para una y otra lado, y Eliseo pasó" (2 Reyes 2.1-14).

## **Introduccion**

En el pasaje citado encontramos delineados cuatro prácticas de una jornada singular que partía de Gilgal, rumbo para Betel. Jericó y, finalmente, cruzaba el río Jordan. En la época en que Elias iría a ser elevado al cielo, y Eliseo estaba para recibir una porción dobe del Espíritu Santo, esos dos hombres de Dios viajaban por un camino que conectaba los cuatro locales arriba citados. A partir de los aspectos físico y geográfico, podemos extraer una lección espiritual muy importante: si quisiéramos ser elevados al cielo como Elias, o recibir Espíritu Santo como Eliseo, tendremos que recorrer estos cuatro estacione de vida, conforme nos son tipificados por los cuatro locales visitados durante el viaje. Debimos, también, dar inicio la una jornada en Gilgal y recorrer toda la trayectoria hasta atravesar el río Jordan se anhelamos ser arrebatados o esperamos recibir el poder de Espíritu Santo. Veamos lo que estos cuatro lugares piden representar exactamente.

# GILGAL

## TRATANDO CON LA CARNE

A fin de interpretar correctamente el significado de Gilgal, debemos, de entrada, comprender el principio de la primera mención contenido en las Escrituras Sagradas. A partir de Josué 5.9, descubrimos que Gilgal es un lugar que significa "removido". Al leer los versículos 2 la 9, comprendemos que a generacion de los hijos de Israel que inicialmente salieron de Egipto fue toda circuncidada, mientras que la generacion de israelitas que nacieron después, en el desierto, no lo fue. En aquella época, esta generación estaba entrando en Canaan y, inmediatamente, heredaría su herencia. Portanto, la vieja carne debería ser "removida"; el opróbio de Egipto necesitaba ser lanzado fuera o removido para que los hijos de Israel pudieran tener la oportunidad de disfrutar una nueva. vida, porcuanto el significado de la circuncisión, conforme nos es revelado en el Nuevo Testamento, indica "despojamiento del cuerpo de la carne" (Col 2.11).

Quién verdaderamente reconoce lo que es la carne? Quien entiende lo que quiere decir tratar con la carne? Quien comprende lo que quiere decir el juicio de la carne? Muchas personas suponen que la victoria sobre el pecado es a marca de la perfección, pero no saben que es la carne quien peca! Según las Escrituras, la carne es condenada por Dios. Se trata de algo de lo cual Él se desagrada. La carne es todo lo que tenemos al nacer: "Lo que es nacido de la carne es carne" (Juan 3.6). Todo lo que tenemos, al nacer, proviene de la carne, y eso no incluye sólo pecado, inmundicia y corrupción, pero también bondad, habilidades, celo, sabiduría y poder naturales.

Una lección bastante difícil de ser aprendida, en la vida de un creyente, es que él conozca la propia carne. El cristiano debe ser conducido por todos los tipos de fracasos y privaciones antes de saber lo que su carne es. Lo que entorpece el adelanto del creyente, tanto en la vida cuanto en la obra, es la carne. Él no tiene conciencia de que Dios lo convoca a negar la propia carne, imagina que abrir mano de los pecados ya es el suficiente y desconoce el mismo desprazer que Dios siente tanto por sus habilidades, su celo y su sabiduría en la obra de Dios cuanto por su propia bondad y por su poder en la vida espiritual. Según Dios, necesitamos negar, hacer morir y permitir que pase por el juicio todo lo que consideramos bueno de acuerdo con la carne y todo lo que planeamos y organizamos por la carne. El Señor no confiere el menor valor a la ayuda de la carne, ni en la vida ni en la obra espirituales.

En el tiempo de Josué, Gilgal era exactamente el lugar donde la carne fue despojada y juzgada. Para el creyente moderno, Gilgal simboliza el lugar donde la carne debe ser juzgada por medio de la comprensión que Dios nos concede. Dios declara que la carne debe ser lanzada fuera. concordemos con Él. Dios afirma que la carne necesita ser circuncidada. Por lo tanto, seamos circuncidados en el corazón. En nuestra jornada espiritual por la vida, debemos, también, partir de Gilgal y negar la carne. Sin embargo, observe, por favor, que eso no especifica el grado de despojamiento de alguien, pero simplemente declara que la carne necesita ser juzgada. Un error frecuente cometido por las personas es buscar celo y buenas obras, pero dejar de negar la carne. Sin embargo, el más esencial es que juzguemos la carne de la misma forma como Dios a juzgó. De acuerdo con una experiencia muy personal que tuve con El Señor, la expresión más elevada de vida espiritual no se encuentra en la regeneración, santificación, perfección, victoria sobre el pecado o en el poder, pero en negar la carne que es tanto el objetivo cuanto el camino de la vida espiritual. Aquellos que no partieron de Gilgal nunca dieron inicio, de hecho, a la jornada espiritual. Aquellos que no aprendieron a negar la carne no saben lo que es la vida espiritual. Esos individuos pueden ser celosos en las buenas obras, y es posible que hasta se sientan felices a lo realizarlas, pero no comprenden la verdadera vida espiritual.

# BETEL

## LIDIANDO CON EL MUNDO

De Gilgal, ahora tenemos que avanzar en nuestra jornada hasta Betel. ¿que significa el nombre Betel? en la Biblia, Betel es mencionado por primera vez y, así, podremos descifrar lo que significa para nosotros hoy día. Lea, por favor, Génesis 12.8. Betel era el lugar donde Abraham edificó un altar. Un altar tiene el propósito de establecer comunicación con Dios cuando la persona ofrece sacrificios y se entrega a Él enteramente. Génesis 12.9-14 relata la descendida de Abraham a Egipto. Allí, él no edificó cualquier altar. Su comunicación con Dios fue interrumpida, y su corazón de consagración, puesto de lado — lo que señala la diferencia entre Betel y Egipto. Luego, Betel significa todo lo que es contrario a lo que Egipto representa.

Génesis 13.3 y 4 registra algo muy significativo: "Hizo sus jornadas del Neguev hasta Betel, hasta al lugar donde primero había estado su puesto, entre Betel y Ay; hasta al lugar del altar, que otrora tenía lecho; y ahí Abraham invocó el nombre del SEÑOR". Abraham había perdido la comunión con Dios mientras estaba en Egipto. Pero, cuando volvió al lugar original o sea, Betel, él invocó, más una vez, el nombre del SEÑOR. Sólo en Betel espiritual las personas tendrán comunión con Dios y se entregarán a Él. Así pues, mientras que Gilgal habla acerca de que vencamos la carne, Betel habla que vencamos el mundo, pues, en las Escrituras Sagradas, Egipto representa el mundo.

Vencer el mundo es una condición para el arrebatamiento y para recibir el poder del Espíritu Santo. Nuestra vida debe llegar al punto que el mundo sea incapaz de afectar nuestro corazón. ¿Cuanto, en verdad, estamos separados del mundo? Será que expresamos, por nuestra vida, que nos separamos del mundo? Será que nuestras actitudes y palabras demuestran que ya no pertenecemos a este mundo? ¿Y en cuanto a nuestras intenciones? Será que allí alimentamos algún deseo secreto por las cosas del mundo? ¿Será que, de alguna forma nos gusta la alabanza de los hombres? Será que nos permitimos sufrir mucho interiormente a causa de la calumnia de los hombres? ¿Cuándo sufrimos alguna pérdida material, sentimos esta pérdida con intensidad? Existe alguna diferencia entre lo que sentimos por el mundo y lo que las personas del mundo sienten?

Si nuestro corazón no vence completamente el mundo, y, si las personas, cosas o los acontecimientos de este mundo ocupan un lugar dentro de nosotros, no seremos capaces de alcanzar nuestro objetivo. El creyente debe pagar el precio por seguir a lo Señor se espera ser lleno de Espíritu Santo (...). Necesitamos aprender a comunicarnos con Dios en el altar de la consagración. La consagración y la comunión son indispensables. En Egipto, no era normal que hubiera hambre; sin embargo, cuando había, sobaban sólo los viejos granos para sostener los habitantes. Pero, en Canaan, parecía ocurrir hambre a menudo. Espiritualmente hablando, eso indica que, en el mundo, hay poca o ningún hambre, pues aquel que vive en el mundo no sólo está en el mundo, pero también pertenece al mundo. Sin embargo, para las personas que viven en obediencia a Dios, a veces habrá hambre, pues, por la comparación, hay poca o ninguna tentación en el mundo, mientras que en el camino de la obediencia pueden existir muchas tentaciones.

Sin embargo, ese es el camino para el poder para el arrebatamiento. Aunque la tentación sea grande, siempre hay liberación con Dios (vea 1 Co 10.13). Luego, seamos vigilantes y fieles. Si no fuéramos cautelosos, volveremos a Egipto, donde no existen consagración o comunión con Dios. Permanecer en Egipto, aunque temporalmente, significa pecar durante cierto tiempo. Debe ser muy patético y digno de dolor para alguien permanente allí. Aunque la persona pueda hasta evitar la tentación, no existe altar en Egipto. Algunas personas son semejantes a Abraham, que no fue directamente a Egipto. Primero, él fue rumbo para el Oriente, que era en la dirección de Egipto, aunque no hubiera aún llegado a Egipto. Estar en el Oriente puede ser descrito espiritualmente como pertenecer mitad al mundo y mitad Dios. Sin embargo, en

el Oriente tampoco existe el altar: no hay comunión con Dios. Betel, por su parte, es un local completamente separado, no se trata de Egipto del mundo ni del Oriente de la aceptación carnal.

Se calcula que entre dos y tres millones de israelitas salieron de Egipto, aunque Dios no haya permitido que ninguno de ellos edifiquen un altar en Egipto. Para que esos israelitas sirvieran a Dios de verdad, era preciso que partieran de Egipto y viajaran durante tres días (Êx 8.25-27) !En Egipto, ellos podrían realizar la Pascua, pues Dios los había liberado del castigo del pecado que era la muerte. Sin embargo, para que estuviesen bajo el nombre del Señor y Lo adoraran, necesitaban abandonar Egipto.

## JERICÓ

### TRATANDO CON SATANÁS

La referencia más clara concerniente al significado de Jericó se encuentra en el libro de Josué. En él, podemos observar la conquista de toda la ciudad de Jericó."En aquel entonces, Josué hizo el pueblo jurar y decir: Maldito delante del SEÑOR sea el hombre que se levantara y reedificara esta ciudad de Jericó" (6.26). Por lo tanto, Jericó significa ser maldecido.

Ese tramo de la historia bíblica narra como los hijos de Israel vencieron sus enemigos por primera vez en Canaan. Espiritualmente hablando, los diversos pueblos de Canaan representan los espíritus malignos que pertenecen al diablo y pueden ser comparados a las huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales, mencionadas en Efésios 6.12. Se trata de los enemigos contra los cuales los creyentes luchan hoy día.No tenemos que luchar sólo contra la carne y el mundo, pero necesitamos, también, vencer el enemigo. Existe sólo una forma de vencerlo: creer en la Palabra de Dios y practicarla (Ap 12.11). Creemos que alcanzaremos el resultado prometido al practicar la Palabra. Dios lo habló, y eso basta. Las personas que viven en Jericó, los días actuales, dicen poseer la ciudad, pero nosotros decimos creer en la Palabra de Dios. Ellas dicen que las murallas llegan al cielo, pero nosotros decimos que nuestro Dios está en los cielos. Ellas dicen que el territorio incluido en la ciudad les pertenece, pero nosotros decimos que Dios prometio darnos todo lugar donde pise la planta de nuestro pie (Jos 1.3).

Muchas personas conocen sólo la lucha entre el espíritu y la carne (Gl 5.17), pero no perciben el conflicto trabado que hay entre los creyentes y los espíritus malignos, conforme esta descrito en el sexto capítulo de Efésios. La verdadera guerra espiritual es trabada entre nosotros y Satanás (con sus espíritus demoníacos). Esa guerra reúne todos los creyentes maduros, pues los hijos de Dios, en la Tierra, son frecuentemente atacados por los espíritus del mal. Esos ataques ocurren, a veces, en el propio lugar donde viven, en el cuerpo, en los pensamientos, en las emociones y en el espíritu. Sobre todo, a finales de los tiempos, las fuerzas malignas redoblarán sus esfuerzos para impedir que los creyentes sirvan al Señor, haciéndolos estar angustiados y afligidos con muchas cosas.

Con bastante frecuencia, los creyentes no tiene conciencia de que estén siendo atacados por los espíritus malignos y no comprenden por qué todo parece estar contra ellos, lo que produce una terrible confusión y mucho problema. Es muy común que ellos hallen naturales las cosas que acontecen y no perciban que están siendo oprimidos por fuerzas sobrenaturales. A finales de los tiempos, es de mayor importãncia que los creyentes reconozcan el enemigo y sepan como luchar contra él y vencerlo. Aunque vencamos la carne y el mundo, no seremos capaces de realizar grandes adelantos si no venciãramos las obras del enemigo. La caída de Jericó no podría ser atribuida a la fuerza humana, pero la dos factores: a la Palabra de Dios y a la posición que los hijos de Israel las desaparecieron.

A fin de vencer los ataques de los espíritus inmundos, debemos actuar de dos formas:(1) ignorar las circunstancias y los sentimientos, creyendo en la promesa contenida en la Palabra de Dios y haciendo que el enemigo haga retirada;(2) permanecer [por la fe] en los lugares celestiales que Cristo nos proporcionó, manteniendo, así, a Satanás y sus espíritus malignos en posición inferior. Sin la Palabra de Dios y sin asumir la posición que Dios nos concedió por la fe no conseguimos tener victoria sobre el enemigo.[Sujetaos pues a Dios...]

## EL RIO JORDAN

### TRATANDO CON LA MUERTE

El río Jordan señala el poder de la muerte, y, así pues, cruzar el río Jordan significa vencer la muerte. Eso es el arrebatamiento. Esa faceta de la jornada tiene una relación especial con El Señor Jesús, ya que el propio Señor fue bautizado en el río Jordan. El hecho de Él haber descendido a las aguas bautismales indica la muerte. El hecho de Él haber subido de las aguas denota la resurrección. Él vence la muerte por medio del poder de la resurrección. El mayor poder de Satanás, conforme sabemos, es la propia muerte (vea 1 Co 15.26). Es como si el Señor desafiara Su enemigo al decir: "Haga lo que que pueda Conmigo" (cf. Hb 2.14). Y, de hecho, Satanás hace el mejor que puede. Sin embargo, Dios tiene el poder de la resurrección.

Satanás anhela matar completamente al Señor, aunque Él tenga la vida que no puede ser tocada o apoderada por la muerte. El Señor, conforme dicen las Escrituras, sufrió en una tierra seca! Con excepción de la resurrección del Señor, no hay poder que pueda vencer la muerte. La vida que recibimos, al tiempo de la regeneración, es esa vida de la resurrección. Y el poder de la vida resucitada ahuyentará toda muerte. Cruzar el mar Rojo y atravesar el río Jordan tienen significados muy diferentes. Cruzar el mar Rojo fue un acontecimiento forzado por las circunstancias. Los hijos de Israel fueron perseguidos por los enemigos egipcios y habrían sido muertos si no lo hubieran cruzado. Atravesar el río Jordan, sin embargo, fue una acción voluntaria.

Hoy en día, algunas personas rechazan cruzar el río Jordan y no recogen el poder de su resurrección. Sin embargo, Pablo estimaba muchísimo este poder y, por eso, lo recogía con diligencia (Fp 3.10-12). Todos los hijos de Dios fueron resucitados con El Señor. Sin embargo, muchos no conocen el poder de la resurrección del Señor en la práctica. Por lo tanto, ellos no experimentan la victoria sobre la muerte. En este momento histórico, cuando lo arrebatamiento está próximo, los creyentes deben, finalmente, vencer el último enemigo — la muerte. Precisamos vencer la muerte (sea ella física, mental o espiritual).

El mundo moderno está repleto de una atmósfera mortal. Por un lado, muchas personas usadas por el Señor suelen sufrir flaqueza física y enfermedad. Por otro lado, la mente de muchos santos parece estar paralizada: sus pensamientos, la memoria y la concentración no están tan alertas como antes. Además el espíritu de muchos creyentes parece estar envuelto por la muerte, o sea, inactivo, sin poder, encogido, paralizado e incapaz de enfrentar el medio ambiente. Así pues, los días que anteceden el arrebatamiento, los creyentes deben aprender a atravesar el río Jordan, es decir, vencer la muerte. Debemos aprender a resistir al poder de la muerte en nuestro cuerpo y en las circunstancias de la vida. Debemos probar el poder de la resurrección en todas las cosas. Necesitamos testificar, más y más, el hecho de nuestro Señor haber sido resucitado de entre los muertos y de nosotros, que estamos unidos a Él, que también hemos sido resucitados.

A fin de que recibamos el espíritu de Eliseo y que lleguemos al arrebatamiento de Elías, debemos partir de Gilgal, viajar hasta llegar al río Jordan y atravesarlo. El Espíritu Santo sólo puede descender sobre aquellos que están repletos de la vida de la resurrección. No imagine que, tan inmediatamente seamos regenerados, seremos arrebatados. Dios no puede llevar alguien que no está preparado. Por eso, antes que podamos tener un arrebatamiento como Elías, debemos pasar por las experiencias de Gilgal, Betel, Jericó y

río Jordan. Dios nos dice que seremos arrebatados. Entonces, hagamos lo que debemos hacer comenzando de Gilgal y terminando por el otro margen del Jordan. Descubriremos que Dios estará allí esperando por nosotros, amen!